

simo futuro el trabajo, la duda y la fatiga. Pero sin embargo, brilla mas allá una estrella de verdad, de esperanza y de infalible bienestar. El hombre se encuentra perfectible, levanta su cabeza del polvo y la ceniza en que la habia hundido al contemplarse un ser degradado y maldito, y reconoce en fin, que está criado por un Hacedor benigno que ha puesto en su corazon y en su espíritu los gérmenes de la verdad y de la felicidad. Reconoce y ve con agradable sorpresa que en sí mismo conduce los elementos de las mas dulces relaciones entre su ser, y el eterno ser que le ha criado. Digámoslo de una vez, encuentra impresa en su alma una religion natural, á la cual acataba aún cuando se equivocaba en sus teorías y prácticas, y sus sentimientos son los de la Providencialidad, incontrastables en sí mismos y que la humanidad en masa ha manifestado poseer.

¿Pero cómo dar unidad á todos estos elementos de bien y de felicidad? ¿Cómo dirigirse rectamente á la perfeccion sin los vaivenes y retrocesos que lagos de sangre y rios de lágrimas le recuerdan en el pasado? ¿Cómo, en fin, aprovechar los elementos que la benefician y nulificar los obstáculos que se le oponen?

El hombre mira en lontananza la felicidad apoyada en la verdad; imágenes bellas, deliciosas sublimes; pero diáfanas, aéreas é indefinidas! Aquel cuadro encantador le seduce, quiere guiarse hácia él, pero él parece huir delante de sus ojos: quiere tocarlo; pero sus manos se estienden tan solo en el vacío. Mas ¿por qué tales inconvenientes cuando la verdad y la felicidad son reales y siente en sí mismo el atractivo de su influencia poderosa? Porque la verdad y la felicidad no están solo bajo el poder de sus sentidos, ellas ecsisten tambien en el ámbito prodigioso de sus ideas, y las ideas requieren una fórmula, la que á su vez seria la directora de sus sentidos y la que conduciría al hombre á los verdaderos goces y á una satisfaccion suprema é inmarcesible.

He aquí el pequeño tributo con que creo poder obsequiar á la doliente humanidad. Esa fórmula de que tanto el hombre necesita, que la busca anhelosamente en el universo y dentro de sí mismo y que por conquistarla no ha economizado sus sacrificios, su sangre ni su llanto; esa fórmula en pos de la cual la humanidad se sacude convulsivamente, derriba lo que antes habia edificado, proscribire lo que idolatraba, detesta lo que amó y niega lo que creía. Esa fórmula no era de palabras; el hombre la llevaba consigo mismo cual un instinto poderoso de su alma. Esa fórmula, en fin, es Providencialidad humana, base fundamental de su religion, y yo no hago otra cosa que ayudar á la humanidad á descubrirla y presentarle los sentimientos traducidos en ideas, las ideas en palabras y las palabras en leyes. Quépa-me solo la satisfaccion de coordinar esos sublimes pensamientos del espíritu humano enriquecido por el intuitismo ó instinto poderoso de su organizacion. Quépa-me, si, el placer de presentar á los hombres el espejo de la verdad Providencial, en el cual se encuentren reflejados sus propios sentimientos, y seré feliz si cada uno dice: "Yo percibia en mí mismo ideas semejantes, yo buscaba en mi alma verdades análogas y no me sorprenden descubrimientos que creo haber hecho por mí mismo." Así, con la sancion de la humanidad y los resultados que obtenga ésta, de felicidad y saber serán mi apoyo y mi gloria, y el mundo una vez dirigido por un faro seguro y luminoso, no podrá jamas ya perderse en las borrascas de otro tiempo proceloso y de escéptica ignorancia.

Además, hace mucho que se echa de ver una gran necesidad política, y es una forma social y religiosa pura, sencilla y basada en principios inmutables y de eterna verdad, que pueda servir de enseña moral á los gobiernos tolerantes, sin envolverlos en las controversias y querellas dogmáticas de las diversas religiones tradicionales. Una forma semejante, y que satisficiese las indicaciones morales

y filosóficas de todas las religiones concordes con la razon intuitiva de la humanidad, debería servir tambien como un lazo de union entre los hombres, aunque practiquen diferentes cultos; y así los gobiernos se encontrarán facilitados en sus funciones administrativas, distributivas y remunerativas.

Tambien las leyes tendrán un fundamento y coherencia universal, simplificándose á la vez la armonía y el orden de las bases sociales.

Pero todo esto no podia conseguirse sin el descubrimiento del verdadero destino del hombre, deducido de la incontrovertible verdad de que él es una Providencia. Pero una vez convenida esta verdad sublime, es asimismo incuestionable que los gobiernos deben ser la Providencia de sus pueblos, y entonces aparecen los verdaderos derechos de Providencialidad por los cuales gobiernan. Porque en efecto, no son los derechos hereditarios ni los de eleccion popular los que deben conservar y conservan á los gobernantes su autoridad, sino la práctica y distribucion del bien y la felicidad pública.

Mientras un gobierno es bueno, benevolente y Providencial, los pueblos lo aman y respetan; pero luego que se convierte en destructor é improvidente, se hace tiránico y pierde el afecto de los pueblos, los que solo pueden tolerar el poder, subyugados y embrutecidos por la fuerza y la violencia que los sumerge en el tormento del malestar.

Una cosa hay incuestionablemente imposible, y es que los pueblos eligiesen sus gobernantes con el objeto de ser vejados, tiranizados y oprimidos. Por el contrario, la historia está llena de las revoluciones y esfuerzos que las naciones han hecho para sacudir la tiranía, sea cual fuere el origen de los tiranos, y aunque estos sean deificados como los césares en Roma, ó aunque deban su poder á la eleccion popular cual los decenviros.

Por lo tanto, todo gobierno, teniendo su mision providencial que cumplir, está tambien sujeto á bases morales y sociales; pero estas deben ser de una eficacia y pureza absolutas, pues tan contrario seria á la dignidad gubernativa (cuando esta es tolerante) el envolverse en las cuestiones dogmáticas, como el profesar el indiferentismo absoluto, pues este en verdad es el ateismo disimulado, y el ateista ni presta garantías morales, ni tiene fe ni confianza en las que le ofrecen los demas hombres. El único poder lógico del ateista es el del mas fuerte ó el mas astuto.

He espuesto los principales motivos porque me he resuelto á publicar este catecismo, no solo en mi obra filosófica: "La Armonía del Universo ó la Ciencia en la Teodisea," sino tambien separadamente en esta edicion, para que pueda servir á mis conciudadanos en la terrible crisis por que pasa actualmente el mundo, y en especial nuestra querida y desgraciada patria, cuya regeneracion, felicidad, Providencialidad y progreso desea de todo corazon

J. N. Adorno.

y filosofías de todas las religiones concordes con la razón intuitiva de la humanidad, deberán servir también como un lazo de unión entre los hombres, aunque practiquen diferentes cultos y así los gobiernos se encontrarán facilitados en funciones administrativas, distributivas y remunerativas.

También las leyes tendrán un fundamento y coherencia universal, simplificada a la vez la armonía y el orden de las bases sociales.

Pero todo esto no podrá conseguirse sin el descubrimiento del verdadero deber del hombre, deducido de la incontrastable verdad de que él es una Providencia. Pero una vez conocida esta verdad sublime, es sumamente cuestionable que los gobiernos de la Providencia de sus pueblos y entonces aparecen las verdaderas libertades de la Providencia por los cuales gobiernan. Por lo que en el momento los derechos inherentes a la elección popular los que deben considerarse y conservarse a los gobernantes su autoridad, sino la práctica y distribución del bien y la felicidad pública.

Mientras un gobierno es bueno, honesto y Providencia, los pueblos lo aman y respetan; pero luego que se convierte en destructor e imprudente, se hace necesario y por el efecto de los pueblos, los que solo pueden tolerar el poder absoluto y caprichoso por la fuerza y la violencia que los sumergen en el torbellino del mal.

Una cosa hay incontestablemente imposible, y es que los pueblos elijan gobernantes con el objeto de ser verdaderos tiranidos y opresores. Por el contrario, la historia está llena de las revoluciones y estragos que las naciones han hecho para acabar la tiranía, sea cual sea el origen de los tiranos y aunque sean debilitados como los caesars de Roma, después de haberse en poder a la elección popular, cual los decemvires.

Por lo tanto, todo gobierno, teniendo su misión providencial por cumplir, también sujeto a bases morales y sociales, pero estas deben ser de una eficacia absoluta, pues sin contrario sería la dignidad gubernativa (cuando es tolerante) el envolver en las cuestiones domésticas, como el proteger el ferrocarril absoluto, pues esto en verdad es el principio de la dignidad y el respeto a las garantías morales, ni tiene la intención en las que la ofrecen los demás hombres. El único poder legítimo del estado es el del mas fuerte y el mas justo.

Ello expuesto los principios rectores, por lo que he resuelto publicar este tratado no solo en un obra filosófica, sino también en la Ciencia de la Ciencia, la Teología, sino también separadamente en esta edición, para que pueda servir a las conciencias en la terrible crisis por que pasa actualmente el mundo, en especial nuestra querida y desgraciada patria, cuya regeneración, felicidad y Providencia y progreso desea de todo corazón.

J. N. Ochoa

PROGRAMA ANALITICO

DE LAS SIGUIENTES PAGINAS.

¿SERA LA HUMANIDAD FELIZ SOBRE
LA TIERRA?

mejorando y aun corrigiendo sus especies vivientes, perforando y profundizando sus pozos y minas, y en fin, ejerciendo su benéfica influencia en el planeta, con la visible tendencia de hacerlo todo más habitable y bello, y convertirlo en un verdadero paraíso.

P. Luego la ley de evolución del planeta se concorda en el nombre con su tendencia hacia la felicidad.

R. Indudablemente se concuerda, pues en las leyes que rigen el desenvolvimiento humano, y en los goces sin número que le son concedidos, se ve la misma tendencia que en la ley de evolución del planeta que habita.

P. Habéis dicho que es deber del espíritu humano el adorar a Dios.

R. Dios es el fin último de la existencia humana, y con él se relaciona la felicidad eterna. La ley de evolución del planeta, y la ley de evolución del hombre, son una y la misma, y ambas conducen a la felicidad eterna.

CATECISMO

DE LA

PROVIDENCIALIDAD DEL HOMBRE.

CAPITULO I.

NOCIONES GENERALES Y RELIGIOSAS.

R. Al de evolución del planeta, y al de evolución del hombre, como representantes de la Providencia, se les llama leyes fundamentales de la humanidad.

PREGUNTA. A qué llamais Providencialidad del hombre?

RESPUESTA. A las tendencias incuestionables de la humanidad hacia el conocimiento de la verdad, así como hacia el orden y progreso físico y moral que están al alcance de sus facultades.

P. Cuáles son esas tendencias Providenciales de la humanidad?

R. Son tres esenciales. Por la primera el hombre propende hacia la felicidad. Por la segunda al cultivo y mejora del planeta que habita; y por la tercera busca la verdad, y con ella el modo de adorar dignamente á Dios.

P. Esas tendencias son leyes fundamentales de la humanidad?

R. Sí, porque ellas urgen y estimulan las acciones de la inmensa mayoría de los hombres, desde la cuna hasta la tumba, no solo mientras sus facultades mentales están espeditas en el uso de la razón y buen sentido, sino también aun cuando la organización material de su cuerpo obra solo instintivamente, por el entorpecimiento ó depravación de esas mismas facultades mentales.

De facto, el hombre anhela la felicidad, sin contentarse jamás con la relativa, pues busca el bien absoluto, y todo lo que no sea éste lo calificaría de mal. Si el hombre pudiese vivir sin contradicción ninguna en sus gustos, todavía se quejaría de la debilidad de la niñez, y de la decrepitud de la ancianidad: si él naciese y viese adulto, sano y fuerte, se quejaría aún de su mortalidad; y por último, si él fuese inmortal, todavía lamentaría los padecimientos de otros seres perecederos. El espíritu humano por lo tanto, tiene el sentimiento de una gran perfectibilidad en su propio ser, y la procura de mil maneras; pero no la halla ni se tranquiliza, sino cuando la busca cumpliendo con las leyes que su mismo espíritu obedece, y en las cuales indudablemente debe fundarse su Providencialidad.

P. Qué entendéis por cultivar el planeta?

R. Los esfuerzos del hombre por hacer á la tierra subserviente á sus goces y felicidad, sembrando y cosechando sus campos, canalizando sus ríos, uniendo sus mares, desmontando sus selvas, desecando sus pantanos, distribuyendo, modificando,